
Centro de Capacitación y Desarrollo Humano.

¿CÓMO MANEJAR ADECUADAMENTE LA AUTORIDAD CON TUS HIJOS?

Dra. Berenice Olivo de López

Los padres de familia tienen la gran responsabilidad de contribuir a la formación de seres humanos dignos, responsables, capaces de tener autocontrol emocional y una autoestima fortalecida. Para ello, ejercen diferentes roles, como: promotores, guías, compañeros y maestros de sus hijos, los cuales requieren, de parte de sus padres, de un liderazgo sensible, amoroso y a la vez efectivo. Lamentablemente, muchas veces, en ese afán de cumplir con sus funciones, se cometen errores por omisión o por exceso. A veces ejercen un pobre liderazgo, esto es, padres que queriendo ser “amigos” de los hijos olvidan el ejercicio de su autoridad y caen en actitudes que más que democráticas, son anárquicas, favoreciendo así un comportamiento incontrolable e inmaduro; o bien, ejercen un liderazgo agresivo e incluso brutal, que genera un ambiente de violencia intrafamiliar. En ambos casos se favorece un ambiente emocional enfermo y una relación familiar destructiva. En ambas situaciones se bloquea o distorsiona la formación de la persona, transformándola en un ser inseguro y con baja autoestima que manifestará esto repitiendo el patrón de violencia en el que creció o estableciendo una relación de codependencia y miedo a crecer y ser responsable de su vida.

Los resultados de estas formas insanas de imponer la autoridad, tienen un impacto negativo, tanto a nivel de la familia, como a nivel social. Seres de edad adulta que se comportan como niños y dependen de sus padres en todos sentidos o seres humanos violentos y con conductas delictivas que continuarán formando hijos desdichados y familias infelices. Según estadísticas del INEGI en México hay 21 millones de familias de las cuales 7 millones viven algún tipo de violencia. En ellas los golpes, el silencio, las amenazas, forman parte de su cotidianidad.

El papel efectivo del padre como líder, debe estar basado en valores tales como el respeto, la dignidad, la honestidad y el amor, para la formación de una conciencia ética en la que la autoridad se imponga por convicción y no por coerción.

Para ello se proponen las siguientes recomendaciones:

1. Valorar en forma humilde y honesta el ambiente emocional de la familia y el ejercicio de la autoridad paterna y materna.
2. Clarificar los valores fundamentales de la familia y la forma en que serán enseñados por los padres, siendo ellos los primeros en dar un buen ejemplo.



3. Tener presente que bajo NINGUNA circunstancia se permiten los golpes, ni siquiera un simple manazo. La violencia genera violencia y esas conductas agresivas sólo evidencian la impotencia de los padres para hacerse respetar. En tales casos, un tono de voz y un contacto físico firme y para sujetar o contener al hijo, bastarán.
4. Apoyar a los padres con ejercicios para manejo de estrés y de emociones.
5. Enseñar al hijo a manifestar su ira y frustración de manera asertiva.
6. Con los hijos pequeños se precisan límites claros para todos y se actúa sin dar mayores explicaciones. Con los adolescentes se acuerdan límites y se concilia, señalando medidas correctivas en caso de incumplimiento.
7. Ante una falta lo primero es reparar y no humillar. Hacer conciencia del por qué de la falla y responsabilizar, más que culpar.
8. Ponerse de acuerdo todos los involucrados en el cuidado y educación de los hijos para actuar en forma coordinada y congruente.

En gran medida la violencia que se vive en las calles y la que se da a nivel de países es resultado de lo que se aprendió en la familia como primera matriz de identidad. Definir qué tipo de mundo queremos habitar, comienza por establecer en que familia queremos crecer. ¿Son nuestros hijos producto del odio, de la indiferencia o del amor?

